



Comentario bibliográfico

La poesía entre rejas

* Mario D. Ríos Gastelú

Hay mucha gente que considera un despropósito el que aun se siga escribiendo poesía, en una época en que los valores humanos parecen haber desaparecido. Sin embargo, para bien de los poetas, esa inquietud vive, como también el interés de una masa lectora.

Si en algún momento, la poesía, pudo haber callado su rima, fue cuando Federico García Lorca murió frente a un pelotón de fusilamiento, en un acto de barbarie destinado a silenciar la voz del pensamiento libre. Cayó el cuerpo del poeta arribado por las balas y su espíritu se fugó de la muerte, elevándose en alas de libertad para multiplicar sus ideas. El nombre del granadino, aun retumba en el mundo.

El Centro Oruro del PEN Bolivia, ha editado un libro de sesenta páginas destinadas a los intelectuales que sintieron "el padecimiento, las torturas y el sacrificio de cuantos poetas, escritores y periodistas han sufrido, víctimas de gobiernos dictatoriales en el mundo, en diferentes épocas y circunstancias, por expresar sus ideas o manifestar su oposición a las restricciones de la libertad de expresión en sus respectivos países". Con esas palabras, desde las líneas del prólogo, se abren las páginas de ofrenda. Una fotografía de Lorca es la figura emblemática de la voz combatida.

El libro, "La poesía entre rejas", sintetiza un contenido doloroso, recogido por plumas sensibles como las de Luis Urqueta Mollada, Alberto Guerra Gutiérrez, Jorge Encinas Cladera, Rodolfo Espinoza Aliaga, Marlene Durán Zuleta, Praxides Hidalgo Martínez, que recuerdan a nuestros vates —también suman nombres de poetas de lejanos países—, en aquellos días que soportaron el escarnio de la cárcel por no estar de acuerdo con los regímenes dictatoriales.

Encinas Cladera se refiere al cubano Antonio Guerrero encarcelado en Miami y quien en la celda escribió el libro "Desde mi altura". Su detención es considerada arbitraria en un Estado donde "un juicio justo es imposible", según reseña el comentarista. En el libro se incluyen estos versos: *Ayer sentado en el campo/ donde mi verso cultivó/ una paloma volando/ me trajo un ramo de olivo./ En mi lectura, encuentro la simbología del olivo, que lo dice todo.*

Urqueta Mollada nos habla de una mujer poeta: Mira Castillo Colodro. De quien afirma que en su vida tuvo la vocación de la poesía y el apostolado de la docencia. La prisión y el exilio, fue la respuesta a sus inquietudes, afirma Urqueta y transcribe: *Escucha.../ son los pasos/ de los que se fueron/ de los que se pudren/ en tumbas anónimas,/ a quienes el odio les niega/ que manos amigas/ acaricien sus fosas.* Al conocer esos versos estremecedores, sentí amargura, decepción y dolor.

Durán Zuleta recuerda a Javier Heraud, muerto en una selva peruana, hasta donde había llevado la carga de sus ilusiones por una patria mejor. La bandera del socialismo guió sus pensamientos. En el año 1963 fue parte del E.L.N. formado en Bolivia. Sus creaciones poéticas fueron recogidas en este libro: *Si solamente escondieras/ tu armadura, si solamente callaras/ tu boca ante el sonido de la fecha/, ni habría ni Pablo./ ni canto, ni verso./ ni esperanza.*

Lo que escribió Durán, aviva el fulgor de mis recuerdos dibujando los rostros de otros jóvenes que murieron bajo la metralla de los dictadores. Los culicularios se banaron en la sangre de sus hermanos y cantaron victoria ante la muerte de los idealistas.

Completan este valioso trabajo: Antonio Maldana, Andrés Fidalgo, José Portogalo, Vicente González y el propio Alberto Guerra, autor del prólogo y de un testimonio sobre Nazim Hikmet Bey, nacido en Turquía.

Nuestros poetas

He tenido el honor de conocer personalmente a dos poetas orureños: Alberto Guerra Gutiérrez y Héctor Borda Leño. Por fortuna, los conocí libres, caminando las calles, dialogando sobre la mesa de un café. Los he conocido en días no muy lejanos, cuando estos bardos ya sonreían la alegría de vivir.

Hoy, tengo en las manos el libro "La poesía entre rejas". Con su lectura, he sentido la angustia de quienes, injustamente, fueron privados de libertad. He sentido, a través de sus poemas, lo que significan cuatro paredes con aire impuro, en un silencio que sólo deja escuchar amargura en los latidos.

En la poesía de Guerra está la evocación del hogar. «Mi caso», es la imagen de la distancia.

Es el recuerdo de las sonrisas. Es la evocación de la dicha compartida. *Ésta no es mi casa/ mi casa tiene altos ventanales/ y un árbol de ramas jóvenes/ limpiando celosías de lluvia/ en sus cristales.*

Sus versos transmiten murmullos y silencios: El de la cárcel, donde sólo se escucha el respirar. El de su casa, cuando las palabras se limitan ante la ausencia. En la celda se sienten pasos del guardia. En su casa todos son trinos. En la celda rebota oprimido el eco del verbo. En su casa las voces se elevan al cielo. El aire quema el pecho en la celda. En su casa el aire purifica el cuerpo. Es amargo el pan de la celda. Sacia el hambre el pan de su casa.

Borda Leño

Después de la nacionalización de las minas, un hombre del proletariado minero fue recluido en las celdas del Control Político, por causa de sus ideales. El pensamiento de Héctor Borda Leño, rebasa nacionalismos falsos. Su número izó banderas de luchas. Su pluma cortó en el viento la ofensa de los esbirros. Después, en las sombras de la «Celda N° 5», un pequeño lápiz fue lanza en las batallas emprendidas para defender las ofensas a su espíritu y los castigos a su cuerpo: *Galopan como potros de sombra/ los golpes en el patio./ trazadas las heridas en borbotones de sangre/ resuenan en la carne. Vibra mi cuerpo entero./ del calcañar a los cabellos/ trepa un pájaro loco de temor y de silencio/ resecano en mis labios el sabor de mi cuerpo.*

Sin son admirables los versos de sus libros *Poemas desvanecidos. En esta oscura tierra. El sapo y la serpiente*, los escritos entre rejas se sienten como dardos lacerantes; penetran en el cuerpo y hurgan el cerebro hasta remover la memoria, aclarar las ideas y dar paso a la pregunta: ¿Por qué son encarcelados los ideales del hombre que sueña y no la corrupción de gobernantes? *Esa vieja osamenta que no pudo rendirse/ ésta que tiene una bandera/ un pueblo, una fe y una esperanza.* Cantó el poeta desde las sombras de la cárcel cuando fuera de ella, se proclamaba la libertad del pueblo.

La lectura de esas páginas crea un clima de triste ternura. Pide comprensión, amor, entendimiento y, si es necesario, combates a través de las palabras.

La cárcel, desde adentro, es el reflejo de la miseria humana. Unos sufren por sus ideales; otros, pagan la desgracia cotidiana de la marginación. Hay hombres visionarios a los que les cortan el pensamiento. También hay gente resentida que no conoce el cariño. Este libro no necesita de pausas en su lectura. Bastan unas horas para penetrar en la soledad de una celda.

* Mario D. Ríos Gastelú. Periodista, Escritor y Crítico de Arte. Nació en Oruro; radica en La Paz.

Velia Calvimontes:



Jllanpara tenía un secreto profundo como los abismos del adolescencia a Taruka hija del prometía una espléndida floración.

Los niños como suelen hacer compartía con todos sin mostrar cuando al atardecer cansados y da sin mesura, se sentaban en el comentando acerca de los juegos siguientes, otros derivaban su algunos se tendían sobre la y Taruka con el torso erguido, la la espalda, las piernas encerrada mirada en el horizonte sin pagacela daban la impresión de detrás del confin del cielo lila tiñendo de azul oscuro a medida ¿tal vez... esperaba algo?

Pasaron seis inviernos, o Taruka se fue acentuando la mayoría de los mozos suspiraba esa doncella se uniría a un a continuaba distante en sus p lontananza, siempre esperando.

Jllanpara de mediana estatura charque, ojos de mirar franco ligeramente más corta que la desde tiempos remotos descendido vino al mundo, la madre al profetizando su arte lo llamó nombre fue su sello artístico.

Desde pequeño se había sentido esos dedos firmes y suaves a la de hermosas vasijas. Su fama e circunscripción de la comunidad para llevarse los platos, cuando

Cierta noche de ese verano en el firmamento invitaban a sa cómplice de los misterios nocturnos por doquier, las madre se las su fragancia y los jazmines de ban en perfumes embriagadores de esa noche se sintió habilitado que lo impelió a salir de su celda la leve cojera, las cautas pisadas clase, su palpitante corazón maravilloso.

Y sucedió

Taruka emergió por uno de vuelta en un aguayo. ¿Esta después del atardecer iba acompañe la madre o una custodio, aculló en silencio. Taruka orilla del río cuyas aguas corrían las sandalias miró en derredor cia total de intrusos, aquietada que cayó magnífica cubriendo se deslizó perezoso y ella entr hundiendo el cuerpo por comba se escapó un grito entrecortado a socorrerla, afortunadamente da por Taruka la que en contor retazonamente, era obvio que Transcurridos unos diez minutos perezosa por su cuerpo como re Jllanpara contemplaban avido manceba, el cuerpo relucía a l

Veloz como el pensamiento, y cogiendo en una mano las etérea como había llegado. La